

# Noticias de la regulación\*

Nº 37

Junio 2001

## EDITORIAL

Noticias de la Regulación se difunde a partir de ahora por correo electrónico. Hágala conocer entre sus conocidos y comunique la dirección electrónica de las personas interesadas a Cathérine Bluchetin ([catherine.bluchetin@cepremap.cnrs.fr](mailto:catherine.bluchetin@cepremap.cnrs.fr)). Noticias de la Regulación también está disponible en Internet en el sitio de la asociación Recherche et Régulation (<http://www.upmf-grenoble.fr/irepd/docregul.htm>). Las instituciones que lo deseen pueden recibir también Noticias en papel, pidiéndola a Cathérine Bluchetin, CEPREMAP, 142 rue du Chevaleret, 75013 París (Tel: 01 40 77 84 15).

## PUNTO TÉORICO

### Defensa, seguridad y regulación

Geneviève Schmieder, CNAM  
[schmeder@cnam.fr](mailto:schmeder@cnam.fr)

*El 17 de enero de 2001, en el marco del seminario ARC2, Geneviève Schmieder organizó una Jornada de estudio sobre “los vínculos entre economía y defensa en una perspectiva regulacionista”. Aquí prolonga el debate y su reflexión sobre la economía política de la Defensa, presentando los temas de investigación y los desafíos de la institución militar en la dinámica del capitalismo.*

La defensa y la institución militar han sido muy dejadas de lado por los trabajos regulacionistas que, sin embargo, ponen a las instituciones en un primer plano. Pero es conocida la decisiva influencia de la defensa en la formación del capitalismo, sin que se la pueda comparar con la importancia cuantitativa del sector militar. Desde el siglo XIV la militarización abrió la vía hacia la industrialización (Werner Sombart le reprochaba a Adam Smith el haber elegido la fabricación de alfileres en vez de la fabricación de armas para ilustrar la cooperación manufacturera). También fue en el sector de la fabricación de armas donde a comienzos del siglo XIX se preparó la intercambiabilidad de las piezas que abrió el camino a la producción masiva. Más cerca de nosotros, durante la segunda guerra mundial, la investigación militar provocó la aparición de la mayor parte de las tecnologías que sostuvieron el crecimiento de los treinta años gloriosos. Los vínculos entre la economía y la defensa son también muy estrechos por el lado de la demanda, ya que el ejército es un cuerpo ideal de consumidores: no sólo debe ser alimentado y equipado sin producir nada a cambio, sino que se transforma en “productor negativo” desde el momento en que suministra la prestación para la cual existe, como lo han señalado numerosos economistas, desde Malthus a Baran y Sweezy, pasando por Keynes, Veblen o Bataille. En materia conceptual y teórica, la reflexión sobre la guerra también reveló ser muy fecunda para la economía política (*cf.* el papel de las guerras napoleónicas en la elaboración de la teoría ricardiana). Muchos conceptos y métodos (equilibrio, teoría de los juegos, etc.) son, por otra parte, comunes a la economía y a la estrategia. Es también el caso del concepto de “seguridad”, que recién tomó el sentido exclusivamente militar que ahora le conocemos después del Congreso de Viena, y que tiende hoy a ampliarse en cuatro nuevas direcciones: horizontalmente, agregando a su sentido militar una dimensión económica, social y de medio ambiente más amplia; verticalmente, agregando otros niveles e instancias de responsabilidad a las responsabilidades del Estado-nación; hacia abajo, reintegrando la seguridad individual en la noción de seguridad nacional; y hacia arriba, incluyendo la protección de la biosfera y del medio ambiente.

El escaso interés de los regulacionistas por estas cuestiones es tanto más sorprendente cuanto que, si nos atenemos exclusivamente al nivel de los gastos militares, el período fordista fue sin ninguna duda un período de guerra: nunca antes,

\* *Noticias de la regulación* es traducción de la *Lettre de la Régulation*, publicación cuatrimestral del CEPREMAP. La *lettre de la Régulation* se financia con los aportes de los miembros de la Asociación Recherche et Régulation. Difunde toda la información referida a publicaciones, seminarios, coloquios y otras actividades de investigación en relación con el enfoque de la teoría de la regulación. Estas informaciones pueden hacerse llegar a Robert Boyer o a Yves Saillard, que ha asumido la secretaría de redacción, en el CEPREMAP, 140 rue du Chevaleret, 75013 París; fax 33(0) 1 44 24 38 57; e-mail BOYER@cepremap.msh-paris.fr, o al IREP BP 47 38040 Grenoble Cedex 9, Tel 33(0)476 82 54 30, e-mail [Yves.Saillard@upmf-grenoble.fr](mailto:Yves.Saillard@upmf-grenoble.fr), <http://www.upmf-grenoble.fr/irepd/lettre.html>.

En virtud de un acuerdo celebrado en setiembre de 1994, el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CEIL-PIETTE) del CONICET, se encarga de la traducción y edición en español y su difusión en los países de América Latina, España y Portugal, para facilitar la constitución de una red entre los regulacionistas de habla castellana y portuguesa. CEIL-PIETTE CONICET, Saavedra 15 P.B. 1083 Buenos Aires, Argentina. Tel. (54 11) 4953 7651 Fax (54 11) 4953 9853 e-mail: [postmast@piette.edu.ar](mailto:postmast@piette.edu.ar), <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar>. Director de la publicación: Julio César Neffa. Traducción: Lucía Vera. Corrección: Graciela Torrecillas

durante tanto tiempo, sumas tan colosales fueron asignadas a la preparación de la guerra. Mientras que la fase de intensa movilización económica no superó los cuatro años en la primera guerra mundial, y los siete en la segunda, se prolongó durante más de cuarenta años ininterrumpidos durante la “guerra fría”. Este enorme esfuerzo económico refleja la ambivalencia de los compromisos institucionalizados que se implementaron después de la Segunda Guerra mundial, algunos de los cuales apuntaban explícitamente a interrumpir el ciclo infernal de las crisis y de las guerras, mientras que otros le otorgaban un amplio espacio a la preparación de la guerra. Un segundo motivo de sorpresa es que, como lo han mostrado ampliamente los historiadores de la guerra, las instituciones militares corresponden al mismo enfoque paradigmático que la economía y la tecnología. Finalmente, las instituciones de seguridad representan un desafío decisivo para la construcción institucional de Europa después de la guerra fría.

### **El fordismo y la guerra**

A cada forma de regulación de corresponde una forma particular de guerra, que es duradera y no cambia más que en ocasión de un conflicto mayor, a veces prolongado, que modifica entonces completamente la concepción misma de la guerra (formas organizacionales, tecnologías, reglas de legitimidad, etc.). Fueras de estas situaciones de ruptura, los desarrollos estratégicos se realizan siguiendo las líneas provenientes de la guerra que ha tenido lugar en la vuelta anterior. Así es como la guerra fría, por ejemplo, se inscribía en una prolongación directa de la Segunda Guerra mundial (las mismas doctrinas de empleo, tecnologías y sistemas de armas, etc.). Por otra parte, las grandes redefiniciones colectivas de la seguridad coinciden frecuentemente con transformaciones radicales de los principios de organización económica y social. Las consecuencias pueden ser desastrosas para el mundo cuando las cosas no se dan así. En 1919, por ejemplo, el fracaso de la nueva arquitectura de seguridad elaborada en Versalles resultó menos de la desaprobación del Congreso norteamericano que del intento de restaurar la economía mundial de antes de 1914, que hizo volar en pedazos, ante el ataque brusco y violento de la crisis económica, el ideal de un nuevo orden internacional basado en la seguridad colectiva y el derecho. Esta lección fue aprendida, al menos en parte, al ocurrir la Segunda Guerra mundial: habiendo adquirido un enorme avance económico respecto del resto del mundo, los Estados Unidos tomaron la iniciativa de una “gran transformación” que asociaba el *warfare* al *welfare*.

Mientras los ciudadanos de los países beligerantes, al salir del conflicto, no querían oír hablar más de la guerra y de las prioridades militares, esta combinación presentaba un interés para todos los países protagonistas, aunque por razones radicalmente diferentes: en la Unión Soviética, donde el sistema estalinista había sido, desde el inicio, una “economía de guerra *sui generis*”, según la expresión de Oscar Lange, la confrontación permitía la prosecución de ese modelo y su exportación a los países satélites; en los Estados Unidos, donde la nueva prosperidad se debía totalmente a la guerra, la amenaza comunista le permitía al poder ejecutivo demócrata oponerse al aislamiento del Congreso dominado por los republicanos y justificaba la prosecución del compromiso económico del Estado; en Europa occidental, la misma amenaza tenía la ventaja de retardar el cierre de la canilla de los dólares a pesar de las orientaciones opuestas que surgían de las urnas a ambos lados del Atlántico. El Tratado del Atlántico Norte vino a completar el Plan Marshall, y no a la inversa; en el plano militar, la primera reacción de los norteamericanos al salir de la guerra fue repatriar sus tropas invitando a los europeos a instalar un ejército convencional común. Y fue la presión de los países europeos, después del bloqueo de Berlín, lo que decidió a los Estados Unidos a mantener su presencia militar en Europa. Hasta la guerra de Corea, sin embargo, el presupuesto militar estadounidense siguió siendo relativamente modesto. Los Estados Unidos adoptaron en 1950, por primera vez en su historia, la práctica europea que consistía en mantener permanentemente un ejército poderoso de tierra al mismo tiempo que una flota y una aviación militares.

La guerra fría tuvo, sin embargo, un papel importante en el desarrollo, en la entrada en crisis y luego en la disgregación de los dos grandes modos de regulación de la posguerra. Las actividades militares tuvieron en un primer momento efectos benéficos: al volverse un motor permanente de las economías, reforzaron el papel del Estado, financiaron masivamente la innovación, aseguraron mercados para la industria y tuvieron, en el plano estructural, una influencia decisiva en términos de infraestructuras, de decisiones energéticas, del desarrollo de sectores y de competencias, en la localización geográfica de las industrias, etc. Sin embargo, estos efectos se invirtieron a partir de los años 1970 hasta volverse negativos: al convertirse en una carga, las actividades militares precipitaron en el Oeste el fin del *Gold Exchange Standard*, desestabilizaron el *Welfare/warfare State*, sesgaron la dirección del desarrollo tecnológico e hicieron más tensas las relaciones entre Europa y los Estados Unidos; la misma secuencia en dos tiempos pudo observarse en la Unión Soviética y sus países satélites: después de haber permitido, en un contexto todavía cercano al de la guerra, una reconstrucción rápida y tasas de crecimiento de la producción superiores a las del Oeste, los gastos militares se tornaron desastrosos cuando sobrevino la distensión. A partir de los años 1980, la orientación militar de la tecnología y la punción de los gastos de armamento se conjugaron con el estancamiento de la productividad y del nivel de vida, para terminar en la crisis definitiva del sistema.

### **Las relaciones guerra/Estado/finanzas**

Los regulacionistas deberían dedicarse hoy a los complicados vínculos entre la guerra, el Estado y la economía, ya que los cambios de la guerra no reflejan solamente los grandes cambios económicos sino también las modificaciones en la naturaleza de los Estados. Pero se plantea la cuestión de cómo conciliar los respectivos enfoques: el de Hobbes, para quien el Estado tiene como objetivo impedir la guerra, con el hecho de que históricamente los Estados se han constituido durante períodos de guerra. El de Clastres, para quien las guerras incessantes que caracterizan el funcionamiento de las sociedades primitivas (esas “sociedades contra el Estado”) tienen, por el contrario, el objetivo de impedir el surgimiento del Estado. El

de los mercantilistas, que consideran a la guerra como el fin ineluctable de la prosecución del poder del Estado. El de los liberales, según los cuales “el suave comercio”, al desarrollar el interés recíproco y al sustituir las pasiones por el interés, y lo político por lo económico, tiende a reducir los conflictos entre individuos y naciones. Habría que explicar también por qué el recurrir a la fuerza para solucionar los conflictos ya no resulta operativo entre países liberales desarrollados: ¿cuáles son los argumentos que enfrentan a los que Keynes ubicaba en el “ejército animoso de los economistas heréticos” con los que vinculan este fenómeno al mercado, vínculo social basado exclusivamente sobre la mediación de los objetos y, por lo tanto, fuera de lo político?

La profundización de estas cuestiones requeriría estudiar la larga historia del Estado en sus relaciones con las finanzas y la guerra, preguntándose sobre sus orígenes (relaciones con el capitalismo, los impuestos y las finanzas, la monopolización de la violencia legítima), sus componentes (industria militar, ejército), sus variantes (Estado federal, Federación, Imperio), sus bifurcaciones históricas (por ejemplo, de la Europa hanseática a la Europa westfaliana), sus formas de soberanía (plena, diferenciada, delegada, con grados inferiores). El estudio de la articulación de las formas de guerra y de las formas de regulación en sus diferentes aspectos (circulación material, modelos de organización, formas de intervención del Estado, legitimidad...) mostraría que se han sucedido varias etapas: la del “Estado guerrero”, luego el tratado de Westfalia de 1648, que puso fin a la guerra de los Treinta Años, durante la cual los conflictos oponían a Estados, los impuestos eran objeto de una recaudación privada en el marco de un capitalismo rentístico (dependiente de los privilegios acordados por el Estado) y la bancarrota era el único límite para la guerra; una larga transición hasta el siglo XIX, marcada por la emergencia de la burguesía, la creación de un compromiso institucionalizado entre financieros y guerreros, el tabú de la deuda pública y la recaudación siempre privada de los impuestos; la del Estado de Bienestar, que corresponde a la “sociedad salarial” en la cual el Estado, que se ha tornado un elemento esencial de la integración capitalista, acumula las funciones de “consumación” (gastos militares), de consumo (gastos sociales) y de acumulación (gastos productivos, equipamiento e infraestructuras); y, finalmente, el nuevo período que se abre, cuyas características deben ser todavía definidas.

### **Los conflictos desregulados del posfordismo: “nuevas guerras”, “guerras espectáculo”, “guerras humanitarias”**

El derrumbe de la URSS y el fin de la guerra fría han abierto nuevas opciones económicas y estratégicas, y han dado lugar a nuevas formas de guerra, con componentes y consecuencias muy diferentes en términos de regulación. Un primer modelo es el de las “nuevas guerras” (Bosnia, África) situadas en la periferia de los grandes polos de la economía mundial y llevadas a cabo en nombre de la “identidad” (en oposición a las reivindicaciones nacionalistas o ideológicas clásicas). Al asociar actores públicos y privados, y al dirigir su violencia principalmente contra civiles, están acompañadas, de acuerdo con un esquema casi inverso al de la guerra “clásica” que presidió la construcción de los Estados, de la destrucción deliberada de los fundamentos económicos y políticos de las sociedades que asolan (caída de la producción y de los impuestos, desaparición del derecho y de la seguridad, privatización de las actividades militares, proliferación de los señores de la guerra, etc.). Las características de estas “nuevas guerras”, que reflejan el fracaso de los Estados nacionales para controlar las mutaciones de la economía global y el repliegue del cuerpo social hacia comunidades cerradas, hacen recordar las de la “nueva economía” (liberalización y privatización de la violencia, debilitamiento e impotencia de los Estados, importancia de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y de las redes financieras...). Paradójicamente, estos nuevos conflictos han resultado avivados por el fin de la guerra fría, ya que la reducción de los presupuestos militares trajo consigo un desarme no controlado. Una verdadera política de desarme supone en un primer tiempo costos importantes, tanto directos (de control, de supervisión y de desmantelamiento de los arsenales) como indirectos (de reconversión de las actividades, de las personas y de las regiones dependientes de las actividades militares). En ausencia de medidas de acompañamiento, los actores y recursos de la violencia se transfirieron simplemente del sector público a un nuevo sector informal ilícito que practica el tráfico oculto de armas, el reclutamiento de mercenarios y el desvío y el pillaje de activos.

Ante estos nuevos tipos de violencia, los países industrializados dudan entre las “guerras espectáculo” a la norteamericana (Golfo, Kosovo, “guerra de las estrellas”, escudo antimisiles, etc.) y las nuevas formas de intervención de tipo humanitario, todavía mal definidas. Las primeras, cuyo principio consiste en minimizar los riesgos para quienes las llevan a cabo, manifiestan la voluntad de los Estados Unidos de sacar partido del enorme esfuerzo tecnológico de la guerra fría como instrumento de poder en las nuevas condiciones estratégicas, dada su supremacía mundial. Destinadas ampliamente a la opinión pública, hacen necesario no sólo el mantenimiento de gastos militares elevados sino también la existencia de “enemigos” claramente identificados; y tienden a exasperar antes que a apaciguar los “nuevos conflictos”. Tienen un objetivo inverso al que persiguen las intervenciones llamadas “humanitarias”, que son intervenciones en el terreno destinadas a proteger a los civiles, que suponen actores no exclusivamente militares (ONG, fuerzas de policía, etc.) y que cambian profundamente el oficio de la guerra y las necesidades tecnológicas que tiene asociadas. En términos de regulación, estos dos tipos de intervenciones no tienen para nada las mismas consecuencias: en un caso, la protección de los países ricos de la “zona de peligro” por medio de misiles defensivos implica un mundo bipolar caracterizado por fuertes desigualdades de ingreso y de consumo, gastos militares elevados y una degradación del medio ambiente; una lógica humanitaria supondría, por el contrario, acrecentar la cooperación entre países y organizaciones regionales y globales, la redistribución y los gastos para el medio ambiente.

## Lo económico, lo militar y Europa

Nos falta lugar para ir más allá de la problemática general de los vínculos entre la guerra y la economía en una óptica regulacionista. Sin embargo, conviene señalar que en materia de construcción institucional, Europa se ha construido enteramente sobre el rechazo a la guerra. La experiencia trágica y directa que los países europeos tienen de la guerra los ha llevado a desarrollar, desde hace varias décadas, un enfoque de la seguridad más económico que militar. La nueva fase de la construcción europea que se ha abierto y hecho necesaria desde el fin de la guerra fría debe articular de manera innovadora sus aspectos económicos y militares. Los conflictos de los Balcanes, en los cuales los Estados Unidos impusieron su estrategia y su estilo de guerra a Europa, revelaron sus debilidades estratégicas, que no se deben tanto a factores tecnológicos o financieros sino a un déficit de instituciones políticas. Temas de investigación necesarios y urgentes son los escenarios de la construcción europea, la integración de una zona geoestratégica, su separación de los intereses norteamericanos, la aplicación a lo militar de métodos que se han probado en el ámbito económico (librecambio y normas comunes), etc.

## Bibliografía

- ALBRECHT U., KALDOR M., SCHMEDER G. (1997), *The End of Military Fordism*, Pinter, Londres.
- ARON R. (1962), *Paix et guerre entre les nations*, Calmann-Lévy, París.
- BARAN P. y SWEETZEE P. (1966), *Monopoly Capital*, Monthly Review Press, Nueva York.
- BATAILLE G. (1967), *La part maudite*, Editions de Minuit, París.
- CHESNAIS F. (1990), *Compétitivité internationale et dépenses militaires*, Economica, París.
- CLASTRES P. (1997), *Archéologie de la violence, la guerre dans les sociétés primitives*, L'Aube.
- GANSLER J. (1980), *The Defense Industry*, MIT Press, Cambridge.
- HIRSCHMAN A. (1980), *La Passion et les intérêts*, PUF, París.
- HOWARD M. (1988), *La guerre dans l'histoire de l'Occident*, Fayard, París.
- KALDOR M. (1990), *The Imaginary War*, Blackwell, Oxford.
- KALDOR M. (1999), *New and Old Wars*, Blackwell, Oxford.
- KALDOR M. Y SCHMEDER G. (1997), *The European rupture*, Edward Elgar, Cheltenham-Brookfield.
- KEYNES J. (1919), *Les conséquences économiques de la paix*.
- MALTHUS R. (1971), *Principes d'Economie Politique*, Calmann-Lévy.
- ROTHSCHILD E. (1995), "What is Security?", *Daedalus*, Summer.
- SCHMEDER G. (1997), *L'après guerre froide* (tesis), Estrasburgo.
- SCMIDT C. (1991), *Penser la guerre, penser l'économie*, Ed. Odile Jacob, París.
- SERFATI C. (2001), *Le déséquilibre de la terreur, la mondialisation armée*, Textuel, París.
- SILBERNER E. (1939), *La guerre dans la pensée économique du XVIe. au XVIIIe. Siècle*, Sirey.
- VEBLEN T. (1970), *Théorie de la classe des loisirs*, Gallimard, París.

## PUBLICACIONES

*NOTICIAS DE LA REGULACIÓN* informa aquí acerca de las publicaciones (working papers, artículos, obras) que se refieren al programa de investigación de la regulación. Se agradece precisar, cuando sea necesario, en dos o tres líneas el campo y objeto de las referencias propuestas y hacernos llegar un ejemplar.

- Boyer Robert (2001), "The Regulation approach as a theory of capitalism: a new derivation" en Agnès Labrousse, Jean-Daniel Weisz (eds.), *Institutional economics in France and Germany: German ordoliberalism versus the French Regulation School*, Springer, Berlin, p. 49-92.
- Boyer Robert (2001), "Lorsque l'économiste rencontre le politique", Prefacio al libro de Stefano Palombini, *La rupture domis social italien*, CNRS Editions, p. 5-20.
- Boyer Robert (2001), "The diversity and future of capitalisms: a régulationist analysis", en Geoffrey M. Hodgson, Malkoto Itoh y Nobuharu Yokokawa (eds.), *Capitalism in evolution: global contentions - East and West*, Edward Elgar, Cheltenham UK, p. 100-121.
- Boyer Robert, Dehove Mario (2001), "Du 'gouvernement économique' au gouvernement tout court", *Critique internationale*, nº11, abril, p. 179-195.
- Boyer Robert, Freyssenet Michel, Beuzit Pierre, Berry Michel (2001), "Quel avenir pour les constructeurs automobiles? Entre mimétisme et affirmation d'une singularité", *Le Journal de l'Ecole de Paris*, nº30, julio/agosto, p. 15-22.
- Brossard Olivier (2001), *D'un krach à l'autre. Instabilité et régulation des économies monétaires*, Grasset, Le Monde de l'Education, París.
- Catin M., Guilhon B., Le Bas C. (eds), (2001), "Activités technologiques et organisation", L'Harmattan, París.
- Chanteau Jean-Pierre (2000), "Retour sur les théories de la dépendance à partir d'une relecture de la polémique Krugman/Thurow: le commerce international est-il un jeu à somm nulle?", *Economie et société* serie F, nº9, septiembre, p. 161-182.

- Chanteau Jean-Pierre (2000), "Les représentations sociales dans la conduite des acteurs économiques", *Revue d'intelligence économique*, nº6-7, abril-octubre, p. 161-172.
- Chanteau Jean-Pierre (2001), "Délocalisations et emploi: faux débats et vrais enjeux", *Innovations - Cahiers d'économie de l'innovation*, nº13, p. 87-110.
- Diebolt Claude (2001), "Education, système et régulation" Journées d'Etudes "La régulation du système éducatif", FNSP, París 26-27 de marzo.
- Dostaler Gilles (2001), "Keynes et la politique", Cahiers de recherche du LEREPS nº2001-1, Université de Toulouse.
- Jacot Henri, Brochier Damien, Campinos-Dubernet Myriam (2001), *La formation professionnelle en mutation. Développer et reconnaître les compétences*, Editions Liaisons.
- Loranger Jean-Guy, Boismenu Gérard (2001), "Identification d'un estructurelle d'un régime d'accumulation et analyse de coïntégration: le cas de l'économie canadienne", Université de Montréal.
- Petir Pascal (2001), "Penser le changement institutionnel du post-fordisme", en W. Schönig (ed.), *Perspektiven intititutionalischer*, Lit Verlag, Munster.

#### Tesis

- Cadiou Yann, *Analyse comparitive des systèmes d'innovation de la France et du Japon dans la dynamique de mondialisation*, tesis de doctorado Université de Paris 7, 5 de julio 2001 (dirección: Pascal Petit).
- Ernst Ekkehart, *Organisation industrielle et croissance à long terme*, EHESS París, 8 marzo 2001 (dirección: Robert Boyer)
- Gatti Donatella, *Formes d'organisation, changement technique et emploi*, EHESS, 20 diciembre 2000 (dirección: Robert Boyer).
- Greenan Nathalie, *Changements organisationnels et performances économiques: théories, mesures et tests*, EHESS París, 16 enero 2001 (dirección: Robert Boyer).
- Ragot Xavier, *Analyse institutionnelle des structures de marché*, EHESS diciembre 2000 (dirección: Robert Boyer).
- Tadjeeddine Yamina, *Modèles fondamentaliste, stratégique, conventionnaliste: une typologie de la décision spéculative*, Ecole Polytechnique, 30 noviembre 2000 (dirección: André Orléan)
- Yildirim Zeynep, *Légitimité et crise de l'aspre, la première monnaie ottomane, XIV-XVII siècles*, París X-Nanterre, 10 febrero 2001 (dirección: André Orléan).

#### ACABAN DE PUBLICARSE

### **L'entreprise nomade. Localisation et mobilité des activités productives**

*Jean-Pierre Chanteau*

L'HARMATTAN, París 2001, 236 p.

*Esta obra discute las modalidades de integración de la movilidad de las actividades productivas -y por lo tanto del espacio- en la teoría económica, y particularmente la teoría de la regulación. Presta particular atención al papel de las representaciones sociales de los actores económicos en la construcción de su conducta bajo restricciones institucionales (territorio), y luego propone un enfoque empírica sobre los factores de localización/movilidad, entre ellos las deslocalizaciones industriales.*

### **Innovations institutionnelles et territoires**

*Bajo la dirección de Michèle Tallard, Bruno Théret, Didier Uri*

L'Harmattan, Collection Logiques Politique, 459 p. ISBN 2-7384-9514-1

*Contribuyeron en esta publicación del IRIS (Institut de Recherche Interdisciplinaire en Socio-Economie): Catherine Bidou-Zachariassen, Maurice Cassier, Pierre Chambat, Dominique Damamme, Martine Gadille, Alain d'Iribarne, Pierre Jacquet, Annette Jobert, Bruno Jobert, Gilles Margirier, Pierre Muller, Dominique Plihon, Jean-Marc Siroën, Michèle Tallard, Bruno Théret, Didier Uri, Eric Verdier.*

*La "vuelta de la institución" permitió comprender mejor los efectos de diferentes contextos institucionales sobre los procesos de innovación tecnológica u organizacional; la influencia correspondiente sobre la dinámica de las instituciones mismas fue poco estudiada, y sobre eso se centra la publicación.*

#### **IMPORTANTE**

Como se mencionara en *Noticias de la Regulación* nº 35, si quiere ser avisado de la aparición de la próxima entrega, envíe a Catherine Bluchetin CEPREMAP 142, rue du Chevaleret 75013 PARIS ([catherine.bluchetin@cepremap.cnrs.fr](mailto:catherine.bluchetin@cepremap.cnrs.fr)) su correo electrónico . Para la edición en español, Irene Brousse: [webceilpiette@infovia.com.ar](mailto:webceilpiette@infovia.com.ar)